SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
SABADO 24 DE DICIEMBRE DE 2005

Turismo 12



PLAYAS DE AQUI Y ALLA

En Cuba, los paraísos del Caribe. Y en la costa argentina, las tibias aguas de Las Grutas.

POR JULIAN VARSAVSKY


Cayo Largo del Sur, en el archipiélago de Los Canarreos, es la quintaesencia de las playas cubanas.

CUBA *Las mejores playas de Cuba*

Paraísos del Caribe

En los cayos de arena blanca que rodean Cuba están algunas de las playas más hermosas del mundo, famosas por mantener el encanto de lo virginal y un aislamiento absoluto. Y en las costas de la Isla Grande, además de la tradicional Varadero, Guardalavaca, Esmeralda y las barreras de coral de Santa Lucía.

Por alguna incuestionada razón, en Occidente se considera que el equivalente terrenal del paraíso es una playa desierta de arena blanca con aguas turquesas. Y si bien las escrituras sagradas nada dicen de que el Jardín del Edén tuviera esas características, tanto creyentes como no creyentes parecen dar fe de que el paraíso es así. Y como el paraíso es el signo arbitrario de la belleza perfecta, casi todo el mundo sueña con llegar alguna vez a uno de estos lugares –con la mejor de las compañías—, evocando sin dudas a aquella pareja originaria que habría sido la primera en saborear las mieles de la felicidad en el reino de este mundo.

Teniendo en cuenta esto, podría decirse entonces –con total desparpajo– que por la cercanía geográfica, un viaje a Cuba significa para un latinoamericano el vuelo más directo que existe hacia el paraíso. Y no es exageración, porque en esa isla están algunas de las playas más hermosas del continente e incluso del mundo. O por lo menos es así para muchos argentinos, ya que según los operadores turísticos, en esta temporada el nivel de reservas hacia Cuba supera a cualquier otro destino del Caribe.

Los lugares más recomendados para iniciar esa búsqueda son algunos de los 4 mil islotes y cayos de arena desparramados alrededor de la isla de Cuba, la mayoría de los cuales mantiene el encanto de lo virginal y produce el efecto psicológico de estar en el lugar más aislado del mundo. Y pensándolo bien, es el ideal bíblico otra vez; ese deseo remoto de "sentirnos solos los dos", compartiendo el mundo con nadie más.

CAYO LARGO El primer europeo –y acaso el primer ser humano– que avistó el conglomerado de islotes desiertos donde está Cayo Largo fue el famoso navegante genovés que recorrió los alrededores de Cuba en su segundo viaje de 1494. Y la frase que le inspiró la belleza que veían sus ojos se repite siempre en todas las notas de turismo sobre Cuba, así que en este caso se hará una excepción.

El archipiélago de Los Canarreos, cuya isla principal es Cayo Largo del Sur, es la quintaesencia de las playas cubanas, a 40 minutos de vuelo desde La Habana o Varadero. Allí están las arenas más finas y las más blancas, y también las aguas más transparentes. Además, para completar la postal, en algunos lugares las palmeras se asoman a la orilla rozando el mar con sus ramas. Y ahora sí, es inevitable mencionar lo obvio y mil veces obvio: "¡esto es el paraíso en la tierra!", dicen uno y cada uno de los que ponen un pie sobre estas arenas y salen a caminar 300 metros mar adentro, con el agua tibia e inmóvil hasta las rodillas. Claro que para poder nadar hay que irse bien lejos, atravesando los incontables tonos que van del azul al turquesa y varían minuto a minuto según la profundidad y la fuerza del sol.

Visto desde el aire, el archipiélago de cayos parece un vasto conglomerado que se descompone en seiscientas islas transparentes desprovistas de agua dulce y casi sin vegetación. La mayoría de los cayos permanecen tan vírgenes como cuando llegaron los conquistadores –con su fauna intacta–, y los rodea una extraña aura silenciosa que acentúa la sensación de tranquilidad. Por eso no casualmente aterrizan aquí semana tras semana aviones que llegan sin escalas desde las principales metrópolis europeas, trayendo ciudadanos del primer mundo que están desesperados por escaparse del mundo. Los argentinos, en cambio, eligen paquetes combinados que les permiten conocer también la cubanía de pueblos y ciudades de Cuba.

Cayo Largo es como un gran banco de arena alargado que emerge en el mar con 25 kilómetros de largo y entre uno y seis kilómetros de ancho. En total hay ocho hoteles de tres y cuatro estrellas cuya arquitectura no sobrepasa los dos pisos, mimetizándose bastante bien con el paisaje natural. Por lo general estos hoteles trabajan con la modalidad de "todo incluido" y están concentrados en la zona sur del cayo, mientras que el área norte se mantiene "inconquistada". Además se visitan otros cayos más puros –sin servicios turísticos–, como el llamado Avalos, que mide apenas dos kilómetros cuadrados.

VARADERO En Varadero uno puede recibir el don de una langosta asada en cuyo caparazón se refleje la forma esbelta de la palmera y el resplandor del mar azul. Las sombrillas de hoja de palma resguardan los placeres y conceden su sombra fresca frente al mar; un lugar para pasarse el día entre daikiris y batidos de coco.

Ubicada en el noroccidente de la isla –en la Península de Hicacos–, Varadero es la tradicional playa cubana para el turismo internacional. Se trata de una angosta lengua de tierra que avanza sobre el mar con 20 kilómetros ininterrumpidos de playas con una línea de hoteles detrás.

Desde Varadero se puede hacer un viaje en velero hasta el virginal Cayo Blanco, donde el mar parece una pacífica laguna de aguas cristalinas, ideal para experimentar las primeras brazadas en los deportes del snork y el buceo. Una lancha arrima a los turistas hasta la zona donde la profundidad del mar es de dos metros y el oleaje es una caricia. Allí abajo, en la barrera de coral, la atracción estelar es un pez de nueve colores que se ondula despreocupado en un escenario de corales con forma de hongo. Con sólo sumer-


En Playa Esmeralda, los árboles de uva caleta sombrean parte de los 900 metros de arena.



Santa Lucía tiene 19 kilómetros de playa en paralelo a la segunda barrera de coral más larga del mundo.

girse un metro se pueden ver entre "edificios" de coral celeste, el pez de cristal (con el cuerpo tan transparente que trasluce la columna vertebral); el pez mariposa con aletas en forma de alas, el pez papagayo, con la boca como un pico, y los simpáticos caballitos de mar.

DESDE HOLGUIN A lo largo de los 40 kilómetros de litoral de la provincia de Holguín, en la región oriental de la isla y de cara al Atlántico, se suceden cuarenta y una playas entre las cuales Guardalavaca es la más famosa. Aquí también, cada semana arriban al aeropuerto Frank País de la ciudad de Holguín varios vuelos charter directamente desde Europa y Canadá con turistas que vienen a instalarse en alguno de los tres hoteles que están justo detrás de la playa. Pero para los argentinos, además de la playa, la gracias está en conocer también la ciudad de Holguín.

Guardalavaca es la preferida de los canadienses, a quienes les gusta la pachanga tanto como a los cubanos. Una tupida vegetación ofrece su generosa sombra a lo largo de 1300 metros de playa con forma de herradura, arenas inmaculadas y 25 grados centígrados exactos de temperatura media anual.

Hasta hace unos años la radiante playa Esmeralda, ubicada también en la provincia de Holguín, se llamaba Estero Ciego. Pero quizá por ser un nombre demasiado oscuro para el turismo, fue rebautizada con el color de sus aguas y se ha convertido en una de las más visitadas gracias a la construcción de varios nuevos hoteles. Los árboles de uva caleta cubren parte de los 900 metros de playa con arenas de oro, y los hoteles están ocultos tras una vegetación donde sobresale la esbelta palma real. En sus instalaciones no falta la animación de esculturales mulatas que dan clase de salsa al borde de la piscina, ni las sofisticadas salas de juego y toda clase de deportes náuticos donde despuntan el buceo y el snork.

SANTA LUCIA Son diecinueve kilómetros de arena blanca que corren en paralelo a la segunda barrera de coral más larga del mundo. Allí, a sólo 200 metros de la costa, los corales insinúan su cresta con el vaivén de las olas y las detienen de lleno dando como resultado otros diecinueve kilómetros exactos de piscina natural de color turquesa. Así es Santa Lucía, una de las playas más hermosas de toda Cuba.

Ubicada a 96 kilómetros de Camagüey y frente al Atlántico, Santa Lucía se distingue de otras playas como Varadero por el aura más virgen que la rodea. Su mayor atractivo es la barrera de coral que bordea el litoral norte de Cuba a lo largo de 165 kilómetros, que en la zona de Santa Lucía es donde más se acerca a la costa. En la gigantesca piscina natural de la playa se puede nadar a gusto, hacer windsurf, practicar snorkelling en zonas coralinas donde se puede hacer pie, y por sobre todo bucear sin peligro alguno. Este magnífico monumento natural alberga unas quinientas especies de peces tropicales, doscientas variedades de esponjas de todos los colores imaginables, y cincuenta clases de corales como el cuerno de ciervo y el ramillete de novia. Además hay estrellas de mar, erizos y enormes caracolas ✹



El placer de bucear en la deslumbrante transparencia turquesa del Caribe cubano.

DATOS UTILES

Cuánto cuesta: En temporada alta (hasta el 15 de febrero) un paquete de cuatro noches en Varadero con todo incluido y dos noches en La Habana con desayuno, cuesta desde U$S 935 más U$S 150 de impuestos. Un paquete más variado, con seis noches recorriendo La Habana, Viñales, Cienfuegos, Guama, Trinidad, Villa Clara y Varadero, con media pensión, cuesta desde U$S 1330 más U$S 150 de impuestos. Otro paquete de trece noches que incluye las ciudades del paquete anterior más Santiago, Holguín y Bayamo, con media pensión, cuesta desde U$S 1735 más U$S 160 de impuestos. En los cayos: paquete de 4 noches en Cayo Guillermo con todo incluido, y dos noches en La Habana con desayuno, cuesta U$S 1090 más U$S 190 de impuestos. Reservas en Buenos Aires: Havanatur Argentina, Maipú 521 piso 2, Tel.: 4394-6263 e-mail: *info@havanatur.com.ar* Sitio Web: *www.havanatur.com.ar*
Más información: Oficina de Turismo de Cuba en Buenos Aires: Marcelo T. de Alvear 928, piso 4. Tel.: 4326-7810 / 7995 e-mail: *info@turismodecuba.com.ar* Sitio web: *www.turismodecuba.com.ar*





Las Grutas. Un toque mediterráneo en la costa de la árida estepa patagónica.

RIO NEGRO *Verano en las playas del sur*

Las Grutas patagónicas

Las Grutas es "el" balneario de Patagonia. Pero también en San Antonio Oeste y Este hay balnearios. Con El Cóndor y Playas Doradas, son las opciones que la provincia de Río Negro ofrece este verano para quien quiere conocer su costa en lugar de su lado andino.

POR GRACIELA CUTULI

Hace ya algunos años que la fama de Las Grutas empezó a superar ampliamente los límites regionales. Hasta entonces era uno de los secretos mejor guardados de la Argentina: al sur, en plena Patagonia, las aguas de este balneario pequeño que forma como un oasis de colores y movimientos en medio del desierto son notablemente más cálidas y azules que en el resto de las costas argentinas. Otro secreto –todavía– bien guardado: las playas de las vecinas localidades de San Antonio Este y San Antonio Oeste reservan otro tipo de sorpresas: infinidad, belleza, e historia. Las costas de Río Negro son un tesoro a descubrir para quien quiere nuevas opciones: además de Las Grutas, se destacan El Cóndor, cerca de Viedma, y Playas Doradas, entre San Antonio y Puerto Madryn, una playa donde en invierno se pueden avistar ballenas y en verano tener el gusto de sentir que el mar es para uno solo.

MEDITERRANEO ARGENTINO

Llegar a Las Grutas es como encontrar un oasis en medio de la estepa árida de la meseta patagónica. Desde donde se llegue (el norte o el sur por la Ruta 3, el norte por la 251 o el oeste por la 23) hay que recorrer distancias enormes, donde las horas pasan sin cambios notables ni en la ruta ni en el paisaje. Apenas unos kilómetros antes del acceso al balneario los carteles empiezan a anunciar su presencia. Muchas veces quienes emprenden el viaje desde Buenos Aires hasta Madryn, y viceversa, no se detienen, para no prolongar un viaje de por sí largo: sin embargo, el alto bien vale la pena. Quien conozca Las Grutas de paso, alguna vez la tendrá como destino exclusivo.

Fuera de temporada, Las Grutas alcanza apenas los 3000 habitantes. El pueblito vive entonces según el ritmo que le marcan los puertos vecinos de San Antonio Oeste y Este. Durante el verano, en cambio, es Las Grutas quien lleva la batuta, al compás del creciente turismo. Son remotas ya las épocas en que el balneario era visitado sólo por los lugareños y los habitantes de la Patagonia central: ahora llegan turistas de Buenos Aires y más lejos aún, para comprobar lo que parece a primera vista imposible: gozar de sus aguas cálidas. O mejor dicho, más cálidas que en el resto de la costa argentina.

Los lugareños explican este fenómeno con una corriente de aguas que vendría del norte y de las costas de Brasil, llegando hasta el fondo del golfo San Matías, donde se levanta Las Grutas. También ayuda la particular conformación de la costa. Tiene dos niveles de playas de arena, separados por una gran capa de rocas. Con marea alta, el mar llega hasta la playa de arena superior, muy angosta. Con marea baja, se retira hasta la segunda franja de arena, que está al pie de una extensa capa rocosa y plana, expuesta a un sol radiante durante largas horas. Cuando el mar sube de nuevo, esta placa rocosa calienta el agua por un tiempo: lo suficiente como para sentir una notable diferencia y alimentar el mito de las aguas calientes de Las Grutas.

Sin embargo, éste no es el único encanto de este balneario chiquito y alejado. Aunque esté en medio de la Patagonia, frente al Atlántico Sur, tiene cierto aire del Mediterráneo. Su costanera baja y sube siguiendo el acantilado rocoso, y está flanqueada por una pared baja y encalada que recuerda las construcciones griegas o andaluzas, con pórticos, bancos y paredes que llevan hasta promontorios donde se divisan las playas de arena, las sombrillas multicolores y sobre todo el azul intenso del agua. Por si hacía falta algo más, la costa reserva otra sorpresa: en la placa de roca que separa ambas playas, la alta y la baja, se tallaron piletas que se descubren cuando la marea baja. Hay de varios tamaños y varias profundidades, y hasta una muy chiquita para que los niños puedan aprovechar el agua del mar sin exponerse a las olas. Además, como las piletas se llenan con la marea alta, siempre queda algún banco de pececitos atrapados en ellas, y se los puede observar o nadar entre ellos en una y otra de las piletas.

PULPOS Y FOSILES Pese a estar en medio del desierto, Las Grutas tiene más para ofrecer que sus aguas y playas. Una vez exploradas todas las ofertas del balneario (incluyendo las grutas de sus acantilados que le dieron nombre, los paseos en "banana" por el mar, el tobogán acuático, las atracciones del centro por la tarde, los negocios de recuerdos y sobre todo sus restaurantes especializados en pescado y mariscos), se puede ir hasta Piedras Coloradas, una playa de arena salpicada de rocas justamente rojas, y donde hay dunas de arena para practicar sandboard. Toda una proeza, el sandboard es como el más conocido snowboard, pero sobre arena: allí mismo se alquilan las tablas y enseñan la técnica a los principiantes.

En Piedras Coloradas, las rocas son de origen volcánico y recuerdan épocas geológicas remotas, como los caminos de toda la zona, donde se pueden encontrar fácilmente pedazos de fósiles y de ostras petrificadas, testigos de pasados lujuriosos en lo que es hoy una meseta árida. Antes de llegar a Piedras Coloradas, se puede parar en los puestitos humildes de la villa de los pulperos, un puñado de chozas donde los chicos venden pulpitos frescos y estrellas de mar. Símbolo del crecimiento del balneario y contraste desgraciadamente muy actual en la Argentina: enfrente de esta minivilla, se está loteando el primer barrio cerrado de Las Grutas.

Más allá de Piedras Coloradas, siguen la aventura y los descubrimientos. Este año, la novedad será dada por un operador que propone una combinación de buceo y otras aventuras en un paraje conocido como Fuerte Argentino, una especie de cerro de cumbre plana que domina la costa al sur de Las Grutas. Este programa nuevo se llama Overland and Diving. Se recorren las costas de la región a bordo de antiguos camiones

DATOS UTILES

Cómo llegar: Por RN 3, desde Viedma (al norte) o desde Puerto Madryn (al sur). Desde el Alto Valle se accede por la RP 2, y desde Bariloche por la RN 23 (toda una expedición). Hay vuelos que llegan al aeródromo local. El aeropuerto turístico más cercano es el de Puerto Madryn/Trelew.

Excursiones: En Las Grutas: salidas de pesca y paseos náuticos: Crucero Victoria, tel.: (02934) 497398. Overland & Diving: Desert Tracks, Viedma 1145, tel.: (02934) 497843, *dt@deserttracks.com.ar*
Buceo con Cota Cero: Tercera Bajada, tel.: (02920) 15628344, *cotacero@canaldig.com.ar*

Bahía de San Antonio: Area Natural Protegida: la Fundación Inalafquen informa sobre las aves playeras y migratorias que se posan en toda esta area de las costas del golfo San Matías. Informes al mail *fundacioninalafquen@yahoo.com.ar*

Informes turísticos: En Las Grutas: Avenida Río Negro 715, tel.: (02934) 497463, *sao.turismo@canaldig.com.ar*
En San Antonio Oeste: Dirección de Cultura y Turismo (brinda informes también sobre San Antonio Este): *sao.turismo@canaldig.com.ar*, tel.: (02934) 497463.

militares norteamericanos preparados para el turismo. En el programa hay también avistajes de aves y exploración nocturna.

Desde Las Grutas se pueden realizar excursiones al bajo de Gualicho, una de las depresiones más bajas de todo el continente, y hasta la meseta de Somuncurá, el corazón de la Patagonia rionegrina, que recién se está abriendo al turismo y donde se pueden descubrir paisajes de una increíble belleza, así como yacimientos de fósiles.



El balneario rionegrino tiene dos niveles de playas de arena, separados por una gran capa de rocas.

DOS SAN ANTONIOS En pleno verano, al lado de la bulliciosa Las Grutas, San Antonio Oeste se muestra más somnoliento y provinciano. Un pueblo crecido olvidado por el tiempo, que rememora épocas doradas, cuando fue visitado incluso por un aspirante a rey de Inglaterra de viaje por la Argentina. San Antonio vio su suerte ligada al ferrocarril. Como él, tuvo su época de esplendor. Y como él, vive hoy de sus recuerdos. San Antonio Oeste está situado en la entrada de una caleta que se abre sobre el golfo San Matías. Enfrente, sobre el otro brazo que encierra la caleta, se encuentra San Antonio Este. Dos ciudades vecinas, que figuran muy cerca en los mapas y que están separadas por unos 50 kilómetros de ruta, ya que hay que rodear toda la caleta para ir de un puerto a otro. Hoy día, San Antonio Este es el más activo de los dos puertos. Recibe todas las frutas del Alto Valle y las despacha en barco hacia Buenos Aires y el resto del mundo. Sin embargo, a principios del siglo XX, era San Antonio Oeste el más importante de los dos, cuando la pesca y el comercio de la lana eran actividades florecientes. El ferrocarril que llevaba hasta Bariloche y la cordillera también participaba de esta prosperidad.

Hoy San Antonio ofrece playas muy campestres, sobre la albúfera, al ritmo de las mareas. Algunas sombrillas le dan a la costa un aire agradable de vacaciones, pero no se puede comparar con Las Grutas. En verdad su principal interés está en las calles de casas bajas, sus restaurantes donde se viven servicios de otros tiempos, y los vestigios de épocas de esplendor que se visitan de una punta a otra del barrio antiguo. En el viejo puerto, antiguos barcos varados esperan el regreso de los pescadores de salmones, abadejos y merluzas, que vuelven con marea alta. De vez en cuando se ven llegar lobos marinos que acuden en busca de comida fácil. Muy cerca está el barrio ferroviario: la antigua estación, las casas de madera y chapa de los obreros, la Casa del Médico, una de las más antiguas, construida en 1908, y la de la figura más conocida de San Antonio: la Casa del Ingeniero Jacobacci (el encargado de la construcción del ferrocarril entre San Antonio Oeste y Bariloche, cuyo nombre es recordado en una estación del ramal de la mítica Trochita).

Entretanto, San Antonio Este es una perla escondida. Como Las Grutas en otros tiempos, estas playas son un secreto bien guardado, y una verdadera sorpresa para quien no las conoce. Sobre kilómetros y kilómetros, están prácticamente desiertas, sin

>>>


El ahora muy concurrido balneario tiene las aguas más cálidas de la costa argentina.

<<<

servicio turístico alguno: sólo las visitan las aves migratorias (hacen escala en sus vuelo entre el sur y el norte, y la zona fue declarada Area Natural Protegida de la Bahía de San Antonio para preservar este hábitat). Las aguas son transparentes, verde y turquesa, como en Las Grutas. Las arenas están cubiertas de millones de caracoles arrastrados por el oleaje. Los lugareños dicen que Punta Perdices es el más lindo paraje de esta costa: allí, el mar invade la tierra con marea alta, formando canales y brazos de increíbles matices.

MAS PLAYAS RIONEGRINAS Alejadas de la región de Las Grutas, pero de paso para quienes llegan del sur (Playas Doradas) o del norte (El Cóndor), hay otros balnearios en las costas de la provincia de Río Negro.

El Cóndor está en la desembocadura del Río Negro, al sur de Viedma. Es la playa de la capital rionegrina por excelencia, aunque no la única. Su nombre se debe a un buque encallado que tenía un cóndor como mascarón de proa. La playa es muy extensa, y año tras año la villa balnearia está creciendo y ofreciendo cada vez mayores servicios, junto a sus hoteles e incluso un casino. Además de actividades de playa, se puede salir de pesca en alta mar en busca de corvinas y pejerreyes de mar, o avanzar hasta el Faro Río Negro, más al sur, el faro más antiguo en servicio de la costa argentina (fue construido en 1887).

Las demás playas de la zona son Playa del Faro, Playa Bonita (donde hay restingas de complexión curiosa que dan sombra y protegen de los vientos en bajamar, cuando se puede acceder a ellas) y el balneario La Lobería (se accede desde un acantilado a una hermosa playa de arena, y muy cerca hay una reserva de lobos marinos, con un centro de interpretación). Los más aventureros pueden seguir la costa por caminos de ripio en busca de playas totalmente agrestes, como las de bahía Creek, bahía Rosas, caleta Los Loros y punta Mejillón.

Al sur de Las Grutas, en camino a Puerto Madryn, esta es la última de las playas de este recorrido: Playas Doradas, cerca de la ciudad minera de Sierra Grande. La antigua mina de hierro hizo surgir una pequeña ciudad de 8000 habitantes en la meseta, y Playas Doradas, que sigue figurando en algunos mapas como El Salado, se convirtió en su centro de recreo. Este sitio tiene, según comentan los lugareños, las arenas más finas del país. Hay servicios, y se ofrecen algunas actividades como buceo en verano. En invierno, se está desarrollando cada vez más el avistaje de ballenas, que empiezan a visitar las aguas de esta parte del golfo, como lo hacían en otros tiempos, cuando eran mucho más numerosas, antes de ser virtualmente masacradas por los balleneros a lo largo del siglo XX. Muy cerca de allí está el islote Lobos, una reserva faunística provincial que protege una colonia de lobos de un pelo. En bajamar, el islote está unido a la costa, pero su acceso está prohibido. Este último punto del recorrido por las costas rionegrinas cierra un itinerario que promete sorpresas, sol, una naturaleza virgen y avistajes de fauna patagónica. Todo lo que se puede necesitar para unas vacaciones como en el paraíso ✹


San Antonio Oeste ofrece playas muy campestres, sobre la albúfera, al ritmo de las mareas.

Termas

A cinco kilómetros de San Clemente del Tuyú, se inauguró hace un año un complejo termal junto al famoso Mundo Marino. Una propuesta para unas vacaciones con los chicos que combina el mar, la playa, las aguas termales y los increíbles shows de la fauna marina que presenta el megaacuario.

POR J. V.

En un predio de 31 hectáreas de naturaleza marina ubicado junto a Mundo Marino, se inauguró en enero del 2005 el complejo Termas Marinas: cinco grandes piletas de agua termal con 162 hidrojets y capacidad para ochocientas personas. El complejo ocupa el lugar donde funcionó el parque ecológico Bahía Aventura, que fue reformulado al descubrirse en 1999 una napa de agua termal que brota a 43 grados con un alto contenido de sales y minerales como cloruros, sulfatos, hierro, calcio, magnesio y sodio, siempre en proporciones mucho más altas que las que se encuentran en el mar.

Las piletas están en el área que rodea el histórico faro San Antonio, construido en Francia en 1892, al que se puede subir por un ascensor para observar desde un balcón circular cubierto de cristales la saliente de Punta Rasa, el Cabo San Antonio, la Bahía Samborombón, los arroyos Las Nutrias y el San Clemente, y una serie de pantanos que forman un humedal donde habita una infinidad de aves. Algunas de estas zonas de gran riqueza natural se visitan caminando por un sendero que recorre la costa de la Bahía Samborombón donde es posible ver bandadas de flamencos y un gran cangrejal. El valor ecológico del lugar se debe, en gran medida, a que estos humedales son una parada fundamental para miles de aves migratorias que llegan desde Long Island y Alaska con rumbo al sur del continente.

Gracias a que algunas de las piscinas están techadas y unidas entre sí, Termas Marinas funciona todo el año e incluso existen excursiones que se realizan en el día desde Buenos Aires (a 320 kilómetros de distancia), ya que el complejo no ofrece alojamiento.

Durante el día hay clases de aqua gym, aerobics, arquería en el bosque, paseos en cuatriciclo a pedal por las áreas naturales y un show audiovisual con un contenido ecológico. Y para los chicos se organizan juegos en un "Mini-club" lo cual permite que los padres puedan desentenderse de ellos. El complejo cuenta con un restaurante con chef de cocina internacional, un maxikiosko y salas de masajes.

MUNDO MARINO Muy cerca de San Clemente del Tuyú existe desde hace 27 años el conocido megaacuario donde el atractivo principal son los celebrados shows con animales marinos amaestrados. Las estrellas del oceanario son los delfines, los leones, lobos y elefantes marinos, y una orca llamada Kshamenk que no tiene nada de asesina. Según los entrenadores, los delfines son los más afectivos y elegantes y con un mayor nivel de inteligencia. Incluso cuando algunos de los entrenadores falta por un tiempo porque se enferma, "los delfines se ponen tristes y dejan de comer".

Los delfines realizan toda clase de saltos acrobáticos con nado sin-

DATOS UTILES

Cuánto cuesta: La entrada a Mundo Marino para un matrimonio con dos hijos cuesta $89 por día (a partir del 30 de diciembre la entrada costará $29,5 para los mayores y $19 los menores). Además se ofrecen paquetes educativos (información al teléfono 4325-2900). La empresa Tornado Turismo Receptivo ofrece paquetes de 4 días y 3 noches con alojamiento en San Clemente, media pensión y traslados a Mundo Marino y Termas Marinas con la entrada, desde $175 por persona hasta $388 en base triple, dependiendo de la categoría del hotel.
Más información: *www.tornadoturismo.com.ar/sanclemente*
www.termasmarinas.com.ar
mundomarino.com.ar

y fauna oceánica

cronizado, mientras que los lobos y leones marinos son más pícaros e histriónicos, a tal punto que protagonizan una obra de teatro ambientada en un hotel 5 estrellas. Los actores animales interactúan con actores-entrenadores humanos tanto en el agua como sobre un escenario y realizan toda clase de travesuras, muecas, "gritos" y hasta se ofenden y se van. En ese mismo Estadio del mar se presenta hacia el final del día una obediente orca de 2800 kilogramos que saca su cabezota fuera de la pileta para mostrarse a centímetros de los espectadores y hace espectaculares cabriolas.

En el sector de los juegos del bosque hay unos botecitos chocadores que hacen furor entre todas las edades, y en el "albergue de los pingüinos" se observa de cerca una colonia reproductiva de estos simpáticos liliputienses que vinieron a parar aquí luego de ser afectados por alguna mancha de petróleo. Los visitantes pueden ver cómo es el proceso de limpieza y rehabilitación de estas aves, una de las diversas tareas ecológicas que lleva a cabo la Fundación Mundo Marino, cuyo equipo de biólogos y veterinarios recupera animales lastimados o enfermos y los devuelve a su hábitat natural.



Termas Marinas. Piletas de agua termal con 162 hidrojets y capacidad para ochocientas personas.

SAFARI La gran novedad de Mundo Marino es un safari a bordo de un convoy de cuatro vagones que recorren un ecosistema natural típico de la llanura pampeana y de las lagunas bonaerenses. Durante el paseo se observan garzas, patos, loros, gallaretas y chimangos. Además se cruzan ciervos dama, eland y axis, guanacos, llamas e incluso ñandúes. Y entre las especies introducidas hay búfalos africanos, antílopes de la India, carpinchos, tapires, muflones y pecaríes. El recorrido atraviesa senderos naturales y lomadas hasta desembocar en un hermoso lago de agua salada formado por las rías que llegan desde el mar. Y en el centro una pequeña isla es el refugio de montones de aves migratorias y del lugar.

El otro paseo por la naturaleza es el "Safari por los Pantanos" y se realiza en una aerolancha equipada con una tecnología que le permite navegar sobre unos pantanos casi como si los sobrevolara. Las lanchas tienen en la parte trasera una especie de gran ventilador muy ruidoso que obliga a usar auriculares. En el pantanal se ven millares de aves picoteando insectos con las patas metidas en el barro cuando baja la marea y el nivel de las rías. Pero lo más llamativo son los incontables cangrejos que salen corriendo despavoridos o se hunden en el barro para desaparecer cuando se acerca la lancha ✹



Un safari a bordo de un convoy por las cuarenta hectáreas de Mundo Marino.

DURMIENDO CON LOS DELFINES

El departamento educativo de Mundo Marino tiene una propuesta para que el visitante pase la noche en el lugar frente a un gran ventanal de 30 metros que da al fondo de la pileta donde habitan los delfines. De esa forma, con la ayuda de un biólogo, se observan los hábitos nocturnos de este amigable cetáceo que parece estar siempre sonriente. Pero el espectáculo mayor llega con el amanecer, cuando los rayos del sol entran por el ventanal y los delfines dan los buenos días con un agudo sonido. El plan Durmiendo con los Delfines cuesta $82 para los mayores y $68 los menores, incluyendo la cena y el desayuno. Además está incluida la entrada al parque para ver los espectáculos al día siguiente. La próxima fecha del programa será el 21 de enero.



Los delfines saludan a los visitantes detrás de los ventanales de sus enormes piscinas.

La nave de Magallanes

Desde el pasado 9 de diciembre se puede visitar en Puerto San Julián una réplica de la Nao Victoria, aquella legendaria embarcación de la flota de Hernando de Magallanes que dio la vuelta al mundo por primera vez.

POR J. V.

Hace casi cinco siglos entraron en la Bahía de San Julián cinco intrépidas naves españolas de las cuales una sola –la Nao Victoria– sería la primera en dar la vuelta al mundo. Era la legendaria flota de Hernando de Magallanes, en busca de un lugar reparado donde aprovisionarse y pasar el invierno. El calendario marcaba "Sábado 31 de marzo de 1520" cuando el portugués que navegaba en nombre de la corona de Castilla y León dio la orden de echar anclas.

Aquel episodio histórico, que fue el preludio del descubrimiento del Estrecho de Magallanes y de la primera circunnavegación al globo terráqueo, es recordado hoy en la alejada localidad de Puerto San Julián con la reciente construcción de una réplica a escala real de la Nao Victoria, que se inauguró el pasado 9 de diciembre. La embarcación es considerada un emblema de la historia de la navegación: el 6 de septiembre de 1522 arribó al puerto de San Lúcar de Barrameda al mando de Elcano, tres años después de la partida, completando así la hazaña con apenas dieciocho de los doscientos sesenta y seis marineros que integraban la flota original, entre los que ya no estaba, como todo el mundo sabe, Hernando de Magallanes.

ESPERANDO LA PRIMAVERA La bahía de San Julián no fue un punto cualquiera de la travesía, sino un lugar clave donde la flota tuvo que esperar más de tres interminables meses la llegada de la primavera para poder seguir viaje. Sin embargo allí, en medio de la nada, ocurrieron sucesos que todavía hoy son recordados. En primer lugar, Magallanes tuvo que enfrentar un motín que tuvo éxito en tres de sus cinco naves. La reivindicación era regresar ante el peligro de perecer de hambre y frío en medio de tamaña aventura. Pero Magallanes recuperó sus naves con un ingenioso ardid y culminó la protesta con la decapitación del capitán Gaspar de Quezada y con el abandono a la buena de Dios en tierras patagónicas de Juan de Cartagena, el veedor de la flota.

El otro hecho histórico ocurrió a mediados de junio, cuando en medio del hastío se presentó un indígena de talla muy grande, "tan grande que con la cabeza apenas le llegábamos a la cintura", exageró Pigafetta, el cronista de la expedición. Y fue a raíz de ese encuentro que Magallanes llamó a esta región Patagones, por el tamaño de los pies de sus habitantes. Pero si bien es cierto que estos indígenas superaban bastante en talla a los españoles, parecían más grandes por las gruesas pieles rellenas de hierba con que cubrían su cuerpo y los pies, razón por la cual dejaban enormes huellas en el suelo.

En San Julián aconteció también uno de los hechos fundantes de una etapa trágica en América: aquí por primera vez el hierro empuñado por un europeo atravesó la carne de un indígena. Y esto ocurrió cuando, el día de la partida, los españoles quisieron llevarse dos indios de regalo para el rey Carlos I, lo cual desencadenó una rebelión que terminó con muertos de los dos lados.

TODA UNA HAZAÑA Esta problemática histórica es la que evoca la nueva Nao Victoria, en la que se instalaron instrumentos de navegación y artillería, y unas figuras realistas con los personajes de la Armada Magallánica. La visita argumental ubica al visitante en espacio y tiempo para que experimente las vicisitudes de aquel viaje épico, con la ayuda de modernas tecnologías de sonido envolvente.

La nao está en tierra firme, sobre la cabecera de la Avenida San Martín, y mide 25 metros de largo por 24 de alto y 6,8 de ancho. Se construyó con madera de roble, pino y materiales sintéticos, y la obra fue dirigida por Fernando Pugliese, quien diseñó el parque temático Tierra Santa en Buenos Aires, sobre la base de unos planos existentes en España.

Cuando se recorre la Nao Victoria, se toma conciencia de la verdadera trascendencia histórica mundial que puede tener ese lugar desértico y perdido en la inmensidad de la Patagonia. Y por sobre todo, comprender la verdadera hazaña de aquellos navegantes que, dadas las condiciones tecnológicas de la época, es equiparable a la epopeya de quienes llegaron a la luna. La flota de Magallanes recorrió 78.000 kilómetros, al impulso del viento, por océanos nunca antes transitados y bajo el "riesgo" de caerse del planeta, ya que hasta ese momento nadie estaba del todo convencido de que la tierra fuese redonda.



La Nao Victoria recorrió 78.000 kilómetros por océanos nunca antes transitados.

LA TRAVESIA En un principio Magallanes le propuso al rey de Portugal financiar su expedición hacia las Molucas buscando una nueva ruta por Occidente, pero el rey no aceptó ya que eso suponía transgredir el Tratado de Tordesillas, que reservaba esa zona geográfica a la corona de Castilla. Luego de este traspié, Magallanes recurrió a los castellanos. Es así que el 22 de marzo de 1518 el rey Carlos I no sólo le autoriza la expedición a Magallanes sino que también le ofrece el monopolio de la ruta descubierta por un plazo de diez años, su nombramiento como Adelantado y Gobernador —con el cinco por ciento de las ganancias netas de las tierras e islas que encontrasen–, y una serie de prerrogativas más.

Después de recalar en las Canarias, la flota pasó frente a las islas de Cabo Verde y a las costas de Sierra Leona, tocando tierra en lo que hoy es Río de Janeiro el día 13 de diciembre de 1519. Los navegantes continuaron hacia el sur, pasando frente al Río de la Plata en marzo de 1520 para llegar al golfo de San Julián, donde los sorprendió el invierno. En la primavera retoman la travesía y descubren Tierra del Fuego, el Estrecho de Magallanes, y finalmente salen al océano Pacífico, como ellos mismos lo bautizaron. La mala suerte de Magallanes quiso que en el largo derrotero de tres meses entre el estrecho y las islas Molucas no apareciera ningún punto de tierra firme salvo algunas islas insignificantes, por lo que la hambruna y el escorbuto azotaron a su tripulación. El "privilegiado" cronista de la expedición –Antonio Pigafetta– fue muy claro en sus anotaciones: "La galleta que comíamos ya no era más pan sino un polvo lleno de gusanos que habían devorado toda su sustancia. Además, tenía un olor fétido insoportable porque estaba impregnada de orina de ratas. El agua que bebíamos era pútrida y hedionda. Por no morir de hambre, nos hemos visto obligados a comer los trozos de piel de vaca que cubrían el mástil mayor... Muy a menudo, estábamos reducidos a alimentarnos de aserrín; y las ratas se habían vuelto un alimento tan buscado, que se pagaba hasta medio ducado por cada una de ellas... Y no era todo. Nuestra más grande desgracia llegó cuando nos vimos atacados por una especie de enfermedad que nos inflaba las mandíbulas hasta que nuestros dientes quedaban escondidos...".

El viaje interminable lo lleva a Magallanes a descubrir un inmenso archipiélago –el de las Filipinas–, densamente poblado de aborígenes y rico en oro y especias. Y fue la decisión de desembarcar en estas tierras la que iba a costarle la vida, el 27 de abril de 1521. Un grupo de indígenas atacó a la tripulación no bien pusieron un pie en isla de Mactan y Magallanes recibió una pedrada en la cabeza que le impidió evitar un golpe de lanza mortal.

La expedición prosiguió bajo las órdenes del piloto Sebastián Elcano, quien tuvo la suerte de llegar a las Molucas, tierras de especias, de riquezas, de selvas y animales exóticos. Allí descubrieron que habían llegado al Extremo Oriente, cumpliendo con el proyecto de Cristóbal Colón. Ya con una sola nave en pie, los expedicionarios emprenden el viaje de regreso a España, logrando con éxito esquivar el peligro que representaban las naves y los puertos portugueses. La gloria se la llevó Elcano, a quien el rey Carlos I le concedió una esfera del mundo con la leyenda en latín: *primus circumvidiste me* ("Fuiste el primero que me diste la vuelta"). Elcano muere en 1526 en el océano Pacífico al intentar dar una segunda vuelta al globo, el mismo cuya redondez comprobó y llegó a tener entre sus manos ✹